

LXXVI |  Temporada de Ópera

De izquierda a derecha, ante la fachada del teatro Campoamor, el reparto asturiano de «Manon»: Abraham García, Ana Nebot, Juan Noval-Moro, Serena Pérez, María Heres, Elisabeth Expósito, Francisco Sierra y Gaspar Braña. | Irma Collin

Elena Fernández-Pello  
Oviedo

La «Manon» de Jules Massenet que se estrena este próximo domingo en el teatro Campoamor de Oviedo, a las 19.00 horas, lleva el sello escénico de Emilio Sagü y su birri a las tablas más talento asturiano que nunca. En esta producción saldrán a escena cinco cantantes asturianos: Juan Noval-Moro, Ana Nebot, María Heres, Serena Pérez y Abraham García, y tres participinos, que solo entonan una o dos frases a lo largo de la obra: Gaspar Braña, Elisabeth Expósito y Francisco Sierra.

Los cantantes locales ganan presencia en la temporada lírica y ellos lo atribuyen, en parte, al empeño personal del director de la temporada, Celestino Varela. Gaspar Braña, uno de los participinos, de Mieres, cuenta que, desde su llegada, Varela ha apostado por las voces de proximidad, por los cantantes españoles y también por los asturianos. Además, añade, hay de sobra dónde escoger, por profesionalidad y talento. «Se nos contrata por ser buenos artistas, no por ser asturianos», sostiene la soprano ovetense Ana Nebot, que en esta «Manon» interpreta a Poussette.

Nebot conforma, con María Heres (Javotte) y Serena Pérez (Rosette), el trío de prostitutas amigas

## Los asturianos llevan la voz cantante en «Manon»

La producción que se estrena el domingo pone en escena más talento local que nunca: «Nos contratan por ser buenos artistas»

de «Manon». «Somos pizpiretas, alertas y observadoras», refiere Serena, de Gijón, y sus compañeras y la secundan. María, que es de Ovifiana, en Cudillero, confirma que no solo sus personajes juegan y se divierten en el escenario, ellas también han establecido una alegre camaradería.

El tenor sieresense Juan Noval-Moro interpreta uno de los papeles principales de esta «Manon», producida conjuntamente por el Teatro Municipal de Santiago de Chile, el Auditorio de Tenerife y el Campoamor de Oviedo. Él es el Caballero des Grieux en el segundo reparto. Explica que es «un papel muy largo y muy exigente», con «variabilidad dinámica, una parte heroica, arrebatos de ira» y, en definitiva, una gran complejidad. Hay que meterse en la piel del joven Des Grieux, penosamente enamorado de Manon, pero hay que modular

bien las fuerzas, para no desfondarse antes de llegar al final. Y luego está el francés, una lengua que no es la más cómoda para cantar.

En eso coinciden todos los cantantes asturianos, que, sin embargo, no pierden ocasión de bromear con el acento. Abraham García lo domina. Él, que es de Mieres, interpreta a lo largo de la obra a un posadero, al portero de un seminario y a un *crumpier*, personajes secundarios pero decisivos en el desarrollo de la acción. Es gracioso, de

«La ópera genera mucho trabajo», afirma Abraham García, y alienta el mecenazgo

los que animan la conversación y tienen facilidad para hacer reír, pero también sabe ponerse serio. «La ópera, como veis aquí, moviliza a un número muy grande de profesionales comprometidos y genera mucho trabajo, así que tengo que invitar a los mecenas a que sostengan y sigan apoyando a la ópera de Oviedo», declara.

De Mieres, como él, es Gaspar Braña, que con su inseparable, Francisco Sierra, de Luarca, hace casi de todo en esta «Manon»: se definen como «coristas ninjas» y se pasan toda la ópera de un lado a otro, tan pronto en el coro, como haciendo figuración. Corre que te corre, y lo llevan con humor. Tan pronto hacen de guardias como de jugadores. «Reconozco que es agotador, y muy divertido», afirma Gaspar.

Elisabeth Expósito tiene un par de intervenciones durante la obra.

Hace las veces de sirvienta y también forma parte del coro. «Es un papel pequeño pero muy comprometido, la segunda vez interrumpo a los enamorados», comenta con cierta malicia.

Todos ellos se conocen, algunos desde hace mucho tiempo. Gaspar Braña echa cuentas y dice que lleva trabajando en el Campoamor, en la temporada de ópera y en la zarzuela, desde que tenía 18 años. Nada menos. Le recuerda a Ana Nebot que coincidieron en la ópera bofa «El viaje a Reims» y de eso ya va para 20 años. Juan Noval-Moro, Elisabeth Expósito y Ana Nebot también rememoran un oratorio navideño en el que coincidieron.

Aseguran que, en esta producción, todo el equipo ha hecho pifa y se relaciona con empatía. No solo los asturianos, todos. Cuentan que son muy conscientes de cuál es el papel de cada uno y de que todos son imprescindibles para hacer que funcione el perfecto engranaje que diseñó Jules Massenet y sus libretistas, Henri Meilhac y Philippe Gille, y al que da cuerda Emilio Sagü. No es sencillo, con ocho cantantes solistas, 36 personas en coro, una veintena de figurantes, en continuo movimiento. Entre todos, prometen, son capaces de generar una energía que «hace que todo funcione».